

PROPUESTAS DE PAZ EN LA GRECIA ANTIGUA

Apoyándonos en la lectura de textos clásicos griegos descubrimos dos ejemplos concretos de lucha por la paz en la Atenas del s. V a. C.: Eurípides, desde sus tragedias, y Aristófanes, en el terreno de lo cómico, demuestran su interés por los problemas políticos de su tiempo. La evolución del concepto del hombre en la Grecia Antigua estará íntimamente unida a la búsqueda de la concordia, de la paz entre los distintos pueblos, de una *filantropía* que desemboca en el culmen del amor desinteresado: la *agapé*.

En los tiempos que corren, cuando las Humanidades se ven mermadas en los nuevos currículos escolares y tachadas de poco prácticas en opinión general, quizás sea conveniente no dejar en el olvido la filosofía y la lengua de quienes inauguraron las Ciencias y Letras del Mundo Occidental. Puede que de ellos aprendamos algo, puede que extraigamos alguna conclusión, puede, en fin, que nos hagan reflexionar sobre la problemática actual, porque no cabe duda que el hombre siempre ha sido el mismo y que, ahora y antes, la solidaridad, la perfecta convivencia y la paz —con uno mismo y con los demás— han sido el principal objetivo de todos los pueblos.

Viajemos por unos instantes a la capital espiritual y política de la Grecia Clásica: Atenas. En el s. V a. C. esta *pólis* va a tener como principal enemiga a Esparta. Tras la Paz de Nicias, que tuvo lugar el año 421 a. C., parece que los conflictos entre ambas potencias se suavizan. Pero Atenas sigue una política de dominación atemorizando a las restantes ciudades helénicas, incluso a las que no suponían un peligro real. Así, en pocos años, Escione (421) y Melos (416) son arrasadas, sus hombres pasados a cuchillo y las mujeres y niños reducidos de forma cruel y vergonzosa a esclavitud. En este marco aparece representada en la capital la tragedia de Eurípides *Las Troyanas* (415). Ciertamente es que este autor trágico se fue alejando paulatinamente de la vida política ateniense y, sin embargo, no pudo permanecer insensible ante la atrocidad de una guerra que él concibió siempre como estéril bajo cualquier concepto. *Las Troyanas* es el mayor alegato a favor de la paz que jamás se haya puesto en escena¹. Al público ateniense no le agradó demasiado que un episodio como el de la guerra de

1 MELERO BELLIDO, A., "Eurípides y la guerra: *Las Troyanas*", en su edición de EURÍPIDES. *Cuatro tragedias y un drama satírico*. Madrid, 1990 p. 22.

PROPUESTAS DE PAZ EN LA GRECIA ANTIGUA

Troya —que conservaban en su memoria como la gran victoria nacional— se reflejase con toda su crudeza y desde la perspectiva de las mujeres de aquella ciudad que habían visto morir a sus seres más queridos y debían esperar a ser embarcadas en las naves de los griegos para servir de por vida como esclavas en los diferentes reinos de la Hélade. Eurípides se pone del lado de las troyanas (de la reina Hécuba, viuda de Príamo, de sus hijas Casandra y Políxena y de su nuera Andrómaca, viuda de Héctor) y a través de ellas lanza su condena abierta contra cualquier acción bélica de conquista, como muestra la sentencia de Casandra en el primer episodio de la tragedia: "*Evitar la guerra, en resumen, es el deber de todo hombre prudente*" (v. 400). Como era de esperar, la obra no tuvo buena acogida en Atenas; le concedieron un modesto tercer puesto en el certamen dramático de ese año y sólo volvieron a recordarla, no sin cierta amargura, cuando dos años después el desastre de la flota ateniense en Sicilia (413) demostró que la lección de Eurípides podía haber salvado a la ciudad de un episodio tan vergonzoso.

Muy distinto es el tono que advertimos en las comedias de su contemporáneo Aristófanes, y, con todo, la finalidad es la misma: intentar a toda costa refrenar la agresividad de Atenas. Aprovechando el indudable poder que el teatro tenía sobre el auditorio y consciente de su deber como educador de la sociedad, este comediógrafo contribuyó en gran medida a la lucha por unos ideales pacifistas a veces utópicos. Para celebrar la ya citada Paz de Nicias, esto es, la tregua entre atenienses y espartanos, Aristófanes representó su comedia *La Paz* en la que el protagonista, Trigeo, subía al cielo en un escarabajo gigante a fin de acabar con la dichosa guerra. Cuál no sería su sorpresa cuando ve en el Olimpo a la mismísima Guerra gobernando sobre los dioses, mientras que la Paz permanece encerrada en una caverna. Trigeo se pone manos a la obra y, con la ayuda de trabajadores de todas las ciudades griegas, libera a ésta de su prisión para terminar con la Guerra y así poder celebrar sus mejores banquetes.

Más conocida es su *Lisístrata*, estrenada al año siguiente de *Las Troyanas* de Eurípides. En esta comedia Aristófanes busca, por medio de la risa, una vía de escape a la triste realidad de una sociedad democrática ateniense que se niega a renunciar a la guerra ante el empuje cada vez

mayor de los espartanos ², pero, al mismo tiempo, deja claro que él está a favor de la tregua. Lisístrata, el personaje principal, es consciente de la estulticia de la guerra y diseña un plan para erradicarla del corazón de sus conciudadanos. Se trata de una huelga sexual: cada mujer debe someter a su marido a una castidad forzosa hasta que todos abandonen las armas. Recordemos la conversación que mantienen las mujeres al comienzo de la obra³:

CLEONICA- *Y si nos abstuviéramos de eso que tú dices —¡ojalá no sea así!—, ¿por eso va a haber más paz?*

LISÍSTRATA- *Mucho más, por los dioses, Si nos quedáramos en casa bien pintadas y nos paseáramos desnudas en nuestras camisitas de Amorgos... y los hombres se pusieran calientes y quisieran acostarse con nosotras y no nos dejáramos sino que nos priváramos de ello, harían la paz enseguida, lo sé bien.*

LAMPITÓ- *Así Menelao cuando vio, pasando a su lado, las manzanas de Helena desnuda, tiró la espada, según dicen.*

Estas propuestas de paz se dan en un momento histórico muy concreto. Son voces que se alzan a favor del bienestar social y político, pero también es verdad que están lejos de transmitir una visión del mundo como unión de pueblos hermanos. No se trata, por tanto, de humanitarismo sino de búsqueda interesada de prosperidad. El amor al otro podemos encontrarlo ya reflejado en los poemas de Homero (**Texto 1** y **2**) y en el mismo género de la tragedia (**Texto 3**). Sin embargo nunca se contempla a ese otro como un extranjero que no sea griego —y menos si se trata de un enemigo—, sino que será aquel con el que los lazos de familiaridad y hospitalidad son incuestionables e inviolables. A este respecto, las afirmaciones del poeta yámbico Arquíloco (**Texto 4**) y una vez más de Eurípides (**Texto 5**) son claro ejemplo de que el principio de "ojo por ojo" está profundamente arraigado en el carácter del hombre griego.

El paso definitivo hacia un sentimiento de *filantropía* lo tenemos en la Época Helenística (ss. III—II a. C.), si bien Isócrates⁴ y Jenofonte⁵ habían anticipado muestras de interés por el panhelenismo y por un respeto

2 MELERO BELLIDO, A., "Comedia", en LÓPEZ FÉREZ, J. A., *Historia de la Literatura Griega*. Ed. Cátedra. Madrid, , 1988, p. 466.

3 Seguimos la traducción de F. RODRÍGUEZ ADRADOS de su ARISTÓFANES, *Las avispas, La Paz, Las aves, Lisístrat*. Ed. Cátedra.. Madrid, 1987.

4 A *Filipo*, 114.

5 *Ciropedia* VIII, 7.

PROPUESTAS DE PAZ EN LA GRECIA ANTIGUA

humano en general. La filosofía aristotélica concibe al hombre desde el enfoque del individualismo y de la ausencia de lo trascendente, y esta falta de la divinidad en la mente del pueblo helénico lo conduce a la búsqueda de un nuevo ideal que una a los hombres con lazos solidarios de comprensión y amor⁶. Ésta es la *filantropía*, la *humanitas* de la que hablará constantemente Cicerón, el *Humanismo* entendido como una reflexión del hombre sobre el hombre y para el hombre donde la educación tiene un papel fundamental. En esa línea podemos leer los testimonios del poeta Menandro (**Textos 6 y 7**), principal figura de esta corriente y punto de referencia obligada para los humanistas de todos los tiempos. Sin embargo, los dos pilares sobre los que se sustenta la *filantropía*, a saber, la solidaridad y la humildad, se verán enriquecidos y sobrepasados por la experiencia de unos hombres, los cristianos, que van por las ciudades de Filipos, Atenas, Corinto o Éfeso hablando de un término nuevo: La *agapé*⁷. En este caso, la concepción del hombre está íntimamente ligada a la figura de su Creador, y a través de Él, el amor puramente humano se trasciende: no hay en el Cristianismo lugar para el rencor sino todo lo contrario (**texto 8**). La *agapé*, la *caritas* del latín, es decir, el Amor, supone un cambio de mentalidad que tanto puede chocar al hombre de nuestro tiempo como al griego de la Época Imperial. San Pablo (**Texto 9**) da una definición de este concepto —y de esta realidad— que trae consigo la propuesta mayor y definitiva de paz para el suelo griego. Unos, los atenienses, la rechazaron porque no era lógica; otros, los corintios, la aceptaron. Y a partir de entonces, independientemente de que los hombres de cada generación, desde su libertad, hayan podido creer o no en este supremo Amor y reaccionar en un sentido o en otro con respecto a él, ahí está como tropiezo para algunos y alegría para otros.

SELECCIÓN DE TEXTOS GRIEGOS

6 RODRÍGUEZ ADRADOS, F., "El concepto del hombre en la edad ateniense", en GALIANO, M. F.; ADRADOS, F. R.; LASSO DE LA VEGA, J. S., *El concepto del hombre en la Antigua Grecia*. Ed Coloquio. Madrid, , 1986, pp. 78-79.

7 LASSO DE LA VEGA, J. S., "El concepto del hombre y el Humanismo en la Época Helenística", en GALIANO, M. F.; ADRADOS, F. R.; LASSO DE LA VEGA, J. S., *o. c.* Pp. 121-123.

Thamyris 3, 1999

(Homero, *Odisea VIII*, 547)

ἀντὶ κασιγνήτου ξεινός θ' ἰκέτης τε τέτυκται
« *Como un hermano es el extranjero y el suplicante* »

(Homero, *Odisea VI*, 207)

πρὸς γὰρ Διός εἰσιν ἅπαντες ξεινοὶ τε πτωχοὶ τε,
« *De parte de Zeus son todos los extranjeros y pobres* »

(Σόφοκles, *Antígona*, v.523)

Οὔτοι συνέχθειν, ἀλλὰ συμφιλεῖν ἔφουν.
« *No nació para compartir odio sino amor* »

(Arquíloco, 66 Dierl)

ἐν δ' ἐπίσταμαι μέγα,
τὸν κακῶς <μ'> ἔρδοντα δεινοῖς ἀνταμείβεσθαι κακοῖς.
« *Una sola cosa importante sé: Al que me trató mal responder con terribles daños* »

(Eurípides, *Medea*, vv 807-810)

μηδεῖς με φαύλην κάσθενῆ νομιζέτω
μηδ' ἠσυχαίαν, ἀλλὰ θατέρου τρόπου,
βαρεῖαν ἐχθροῖς καὶ φίλοισιν εὐμενῆ □
τῶν γὰρ τοιούτων εὐκλεέστατος βίος.
« *Que nadie me considere ni débil ni indolente sino de un carácter diferente, para mis enemigos dura y para mis amigos benévola. Pues más gloriosa la vida de los que así actúan* »

(Menandro, Fr. 404 Körta)

ὡς χαρίεν ἔστ' ἄνθρωπος, ὅταν ἄνθρωπος ᾦ.
« *Cuán grato es el hombre cuando es realmente hombre* »
(Menandro, *Monost. I*)

Ἄνθρωπον ὄντα δεῖ φρονεῖν τὰνθρώπινα.
« *Por ser hombre se debe pensar humanamente* »

PROPUESTAS DE PAZ EN LA GRECIA ANTIGUA

(S. Mateo *Ev.5 43-44*)

!Hkousate ofi ejreth: "agaphsei" ton plhsion" sou kai; mishsei" ton ejcron sou. ejgw; de; legw umih agapate tou' ejcrou' umwh kai; proseucesqe uper twh diwkotwn uma".

« *Habéis oído que dijo: “amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen»*

(S. Pablo, *1 Corintios, 13 4-8a*)

¶H agaph makroumei', crhsteuetai: hl agaph ouj zhloi', ouj perpe-reuetai, ouj fusioutai, ouk ajchmonei' ouj zhtei' ta; ebuth", ouj papo-xunetai, ouj logizetai to; kakon, ouj cairei epi; th/ ajdikaiã/, sugcairei de; th/ ajlhqeia/ panta stegei, panta pisteuei, panta ejpizei, panta upomenei. ¶H agaph oujde pote piptei:

«*El Amor es paciente, es servicial, El Amor no es envidioso, no se jacta no se engríe, es decoroso, no busca su interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia, se alegra con la verdad, Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El Amor jamás se agota,»*

ALEJANDRO VALVERDE GARCÍA
I.B. Juan López Morillas.
Jódar (Jaén)